

# Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño<sup>1</sup>

ÁNGEL RODRÍGUEZ BACHILLER (1901-1983)

NO es el ser humano un ser solitario, ni un “lobo estepario”, ensimismado en sus ideas y sentimientos. El vagabundo y el aventurero van hablando consigo mismo un lenguaje místico, que quiere dar razón de ser a su existencia. No en balde algunos han considerado a Hermann Hesse “abanderado del *espiritualismo*”<sup>2</sup>, pero de un espiritualismo aislado y solitario, si bien producto de la sociedad, como el famoso Robinson de Daniel de Foe.

Diremos mejor que el hombre es un ser, más que gregario, sociable, aunque a veces sea in-sociable. De ahí, que necesite comunicarse con los demás. De ahí la compañía de seres amados, para hacer más llevadera su existencia: la mujer, los hijos, los padres, los amigos, hasta el perro, fiel amigo del hombre. De ahí también el *ius communicationis*, fundamento del Derecho Internacional, derecho de comunicación que se basa en la *relación* de los hombres entre sí. Porque el hombre es un “ser en relación”, en expresión afortunada del profesor Legaz Lacambra<sup>3</sup>. De ahí, en fin y radicalmente, el lenguaje, propiedad natural y esencial del ser humano.

Pues bien, nos hallamos ante un hombre esencialmente comunicativo, ante un filósofo puertorriqueño, no lo suficientemente conocido en el siglo XX, al menos en Europa. Sabemos que Emil Ludwig, autor de famosas biografías<sup>4</sup>, proyectó hacer la de Hostos en el año 1938.

Su vida transcurre del 1839 al 1903. Nace en Mayagüez<sup>5</sup> y muere en Santo Domingo a principios de siglo. Dos facetas, a mi juicio, sobresalen en la persona de Hostos, la del *político* y la del *intelectual*.

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el Club Internacional de Prensa de Madrid el 31 de mayo de 1979, dentro del V Programa de Extensión del Seminario de Cultura Puertorriqueña (XV Curso), organizado por la Casa de Puerto Rico en España y el Instituto de Cultura Puertorriqueña con la colaboración del Club Internacional de Prensa. Para facilitar la lectura del texto, Ildefonso Rodríguez-Bachiller Pérez, hijo del conferenciante, añade notas a pie de página que no figuran en el manuscrito original consultado. Las notas que pertenecen al propio autor, una vez verificadas, se indican con la abreviatura *n.d.a.* (*nota del autor*) entre paréntesis. La adaptación de la conferencia para su publicación ha sido realizada por Antonio Jiménez García. Sobre Ángel Rodríguez Bachiller véase G. Díaz Díaz, *Hombres y documentos de la filosofía española*, VI, O-R, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, pp. 827-833.

<sup>2</sup> F. Martínez Ruiz, “Hermann Hesse, el lobo estepario”, *ABC*, Madrid, 14-1-1979, p. 27.

<sup>3</sup> L. Legaz Lacambra, “El Derecho natural, problema vigente”, *Atlántida*, vol. II, Núm. 9, Mayo-Junio 1964, Madrid, p. 222.

<sup>4</sup> E. Ludwig (1881-1948), escritor alemán ha publicado más de treinta biografías, entre otras, *Goethe*, *Napoleón*, *Guillermo II*, *Bismarck*, *Masaryk*, *Roosevelt*, *Miguel Ángel*, *Beethoven* y *Lincoln*.

<sup>5</sup> Hostos nació en Río Cañas, barrio de las Marías en Mayagüez, en la isla de San Juan de Puerto Rico. Mayagüez era por entonces un “emporio azucarero”, y gran parte quedó destruida, en 1841, por un incendio (A. López Cantos, *Eugenio María de Hostos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1990, p. 13).

(a) En cuanto a la *primera*, diremos que Hostos luchó desde su estancia estudiantil en España por la libertad e independencia de su patria. Es justo y natural en la historia de los pueblos. Puerto Rico quería su libertad e independencia. Hostos se hizo eco de estos sentimientos y de estas ideas. Y si bien en la lucha de los pueblos casi siempre se echa de menos el “equilibrio político”, España, a pesar de sus errores e injusticias, conquistó *para* la civilización europea a todos los pueblos hispano-americanos y filipino, les dio la savia de su espíritu, de su mentalidad.

Rizal y Baltazar en Filipinas, Martí en Cuba, Hostos en Puerto Rico, por no mencionar a otros héroes significativos de otros países, fueron auténticos representantes. Vivieron con la cabeza alta, sufrieron persecuciones, cárceles y muerte con la dignidad del que profesa una idea, méritos que sólo el tiempo reconoce. De ahí que cuando empecé a conocer la figura de Hostos, como hace años la de Rizal<sup>6</sup> y la de Martí<sup>7</sup>, haya sentido singular *simpatía* hacia ellos. Esto no impide para que objetivamente podamos aplicarles las siguientes palabras que Richard Patee aplicó a Hostos: “Vemos en él un paladín admirable de la Hispanidad, de los valores esenciales y hondos de una de las culturas más ricas del mundo”<sup>8</sup>. Hostos fue un “español en su sangre, en su lengua, en su cultura, en su temperamento”<sup>9</sup>. Es más, “Hostos, combatiendo a España, era profundamente español”<sup>10</sup>.

Cinco años en Puerto Rico, uno en Cuba y otros cinco en Filipinas, me han servido de experiencia para poder afirmar que en todos estos pueblos me encontré como en mi propia casa. A ellos también les sucede lo propio cuando vienen a España. Le ocurrió a Eugenio María de Hostos durante su estancia en la Metrópoli del año 1852 a 1869, aunque no estuviera de acuerdo con la situación política española.

(b) La segunda faceta de Hostos es la *intelectual*. Cuando dice: “Siempre he vivido *sólo con mi pensamiento*”<sup>11</sup>, se confirma intelectual puro, lo que no está reñido con la expresión de sus ideas y con su necesaria vida material. Sin pecar de exagerados, podemos decir que Hostos se expresaba claro y calaba hondo.

---

<sup>6</sup> R. Bachiller, siendo dominico y catedrático de filosofía, griego y hebreo en la Universidad de Santo Tomás de Manila durante los años 1929 a 1933, investiga sobre la vida y obra del Dr. José Rizal (1861-1896), y escribe artículos acerca del héroe y mártir filipino. Más tarde, En España, publica *Rizal ante la Historia* (Madrid, Orden de lo Caballeros de Rizal, 1955), monografía que recientemente hemos editada corregida y aumentada en *Rizal, Filipinas y España* (Madrid, Ediciones del Orto, 1996).

<sup>7</sup> Véase A.R. Bachiller, “Martí, el Apóstol de Cuba”, *Diario de la Marina*, La Habana, 7-8-1955, p. 10.

<sup>8</sup> Richard Patee, “El sentido americanista de Hostos”, en *Hostos hispanoamericanista*. Colección de ensayos acerca de Eugenio M.<sup>a</sup> de Hostos recogidos y publicados por E. Carlos de Hostos, Madrid, 1952, p. 361.

<sup>9</sup> Pedro de Alba, *Hostos (Antología)*, prólogo y selección de P. de Alba, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1944, p. XIII (*n.d.a.*)

<sup>10</sup> *Ibid.*, “La moral social de Eugenio María de Hostos”, en *América y Hostos*, Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, La Habana, 1939, p. 192 (*n.d.a.*)

<sup>11</sup> Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, vol. I, t. I, Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, La Habana, 1939, p. 134.

A Hostos se le ha considerado como novelista, como polígrafo, como pedagogo, como jurista, como moralista y sociólogo, como periodista, pero no sabemos que nadie le haya considerado como *filósofo a secas*. Algo dijo de él Elías de Tejada<sup>12</sup>.

Entiendo por tal el que estudia la Metafísica, *el ser en el ser mismo*, porque el progreso y el destino del *ser en el ser mismo*, el “huésped taciturno”<sup>13</sup>, en frase de Hostos, redundaba en el bien colectivo, en la sociedad. En la lucha interior del hombre-Hostos, la agonía que atenazaba a Unamuno en su continua crisis espiritual, Hostos se siente protagonista de la revolución hispano-americana.

Entiendo por tal el que estudia los “principios”, en los que se asienta la evolución de los seres, porque “para que los pueblos se regeneren es preciso que se sometan a la guía de los *principios*”<sup>14</sup>.

Entiendo por tal el que analiza la correlación de causa y efecto, que no otra fue su preocupación continua, llegar a la raíz de las cosas. “Todos los conflictos de los seres racionales en la vida tienen un carácter individual, una *causa íntima*, un *motivo* subjetivo, como diría un filósofo del arte o del espíritu”<sup>15</sup>.

Entiendo por tal el que considera los *finés* de la Humanidad, la causa *final* de los seres que pueblan la Naturaleza cósmica, en particular el hombre.

Entiendo por tal el que estudia la Verdad y la Justicia. Así dice Hostos en uno de sus más famosos libros: “En esa isla (la de Puerto Rico) nació un hombre (el Peregrino de Bayoán), que amó la Verdad, que anhelaba la Justicia; que buscaba la ventura de los hombres”<sup>16</sup>.

Pues bien, considerar todo esto es propio del *filósofo a secas*. Y para ello se necesita y supone “un esfuerzo poderoso, un trabajo ímprobo, un misterioso procedimiento”<sup>17</sup>. Coincide en esto con el “esfuerzo prolongado” de Bergson<sup>18</sup>.

No es que Hostos haya fundado un “*nuevo sistema filosófico*”, al modo de Aristóteles o Kant, Tomás de Aquino o Bergson. Hostos en el año 1874 hubiera deseado dedicarse a la Filosofía. Dice así: “Acaso hubiera conseguido exponer claramente el que tengo por *método* más cierto (recordando el de Descartes), el *sistema* de filosofía que más firmemente me sirva de criterio en la conducta de una vida desinteresada, en la investigación de la verdad, la justicia, en el juicio de hombres y hechos, de formas de gobierno y de *finés* racionales de la Humanidad”<sup>19</sup>. Sin embargo, se contentó con hacer “durante *más de tres años* el papel de misionero político, de

---

<sup>12</sup> Véase Elías de Tejada, “Las doctrinas políticas de Eugenio María de Hostos” (cap. III: “Bases filosóficas”), en *Hostos, hispanoamericanista*, ed. cit., pp. 223-240.

<sup>13</sup> Hostos, *Hamlet*, en *Obras Completas*, vol. XI, ed. cit., p. 172.

<sup>14</sup> Hostos, *Diario*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 78 (n.d.a.)

<sup>15</sup> Hostos, *Hamlet*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 194 (n.d.a.)

<sup>16</sup> Hostos, *La Peregrinación de Bayoán*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, p. 58 (n.d.a.)

<sup>17</sup> Hostos, *Diario*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 102 (n.d.a.)

<sup>18</sup> Ver Henri Bergson, *L'énergie spirituelle* (chap. VI: “L'effort intellectuel”), Paris, Presses Universitaires de France, 1949, pp. 153-190.

<sup>19</sup> Hostos, *Diario*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 102 (n.d.a.)

apóstol, (de filósofo), de propagandista y de mártir”<sup>20</sup>. Se contentó con poner en sus relaciones con los demás “la benevolencia filosófica”<sup>21</sup>.

Si bien es cierto que en todo libro hay algo bueno, y hasta alguna idea filosófica, ya que es propio del hombre buscar las causas y principios de las cosas y también equivocarse en la investigación de la verdad, en Hostos encontramos esto, que él llama “indagaciones de las *causas primeras* de *efectos* desagradables”<sup>22</sup>.

Pero encontramos algo más, bastante más. Para convencerse de ello, bastaría recorrer todas sus obras publicadas en múltiples ediciones, echar un vistazo sobre algunas de ellas y ahondar en el cúmulo de ideas que desarrolló desde muy joven el filósofo puertorriqueño. Pedro de Alba ha dicho que Hostos “llevaba sobre sus hombros una *cabeza de filósofo*”<sup>23</sup>.

Hostos fue un temperamento *lógico*, consecuente con sus ideas, que él creyó justas y verdaderas. “Mi mayor desgracia -dice- fue siempre la ambición de perfección y de lógica”<sup>24</sup>. De ahí su pasión, su *locura sana*. Los hombres llaman *loco* -afirma en *La peregrinación de Bayoán*- “al que se siente sediento de *verdad* y de *justicia*”<sup>25</sup>.

Hostos analizó a su manera las ideas de Dios, el absoluto, la eternidad y la muerte. Sobre la razón y la conciencia fundamentó su sistema moral, la *vida* humana en sentido trascendente, no sólo existencial. También analizó las ideas contenidas en sus estudios psicológicos y pedagógicos, cuando en la segunda mitad de su vida fue un *revolucionario cultural*, peregrinando por toda América. Porque Hostos fue un peregrino de la vida, que se propuso una finalidad determinada, caballero andante, lleno de ilusión por inculcar en los hombres el amor por la libertad.

¿Qué ideas filosóficas bullían en su mente, cuáles le sirvieron de base en la exposición de sus libros, qué ideas matrices admitió como punto de partida, cuál fue el entramado de su pensamiento, cuál su originalidad y personalidad?

Dividido el estudio en *tres partes*, en la *primera* haremos un resumen filosófico de su obra y el entronque de su doctrina con la de otros filósofos. En la *segunda* intentaremos resaltar las ideas matrices. En una *tercera parte* procuraremos hacer un análisis crítico de sus teorías, al mismo tiempo que mostramos la originalidad de su pensamiento. En una *conclusión final* veremos cómo fue su personalidad y cómo se agranda a medida que van pasando los años, y que los hombres, ingratos en su tiempo, reconocen hoy su valía y le van unciendo al carro triunfal de los muertos, pues “la gloria, señores, -en frase de su comentarista Balseiro- es el sol de los muertos”<sup>26</sup>.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 112 (n.d.a.)

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 124 (n.d.a.)

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 6 (n.d.a.)

<sup>23</sup> Pedro Alba, *prólogo a Hostos (Antología)*, ed. cit., p. XI (n.d.a.)

<sup>24</sup> Hostos, *Diario*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 98 (n.d.a.)

<sup>25</sup> Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, ed. cit., p. 97 (n.d.a.)

<sup>26</sup> José A. Balseiro, “Hostos en Puerto Rico”, en *Hostos, peregrino del ideal*, París, Ediciones literarias y Artísticas, 1954, p. 240 (n.d.a.)

## 1. La filosofía de Hostos

Hay quienes estudian, pero no han nacido para los estudios. Hostos nació para los estudios. En toda su obra se advierte el ambiente escolar en que se formó. La pedagogía *escolástica* de su niñez influyó en él para siempre, pero de una forma *negativa*, porque trató de desprenderse de la filosofía de la *Escuela*, muy probablemente por razones de analogía política.

Blanco Fombona le atribuye una “innata sagacidad filosófica”<sup>27</sup>. Los escritos que ha dejado Hostos demuestran que fue un estudioso de la Filosofía, un profundo conocedor de la historia filosófica.

¿Cuáles fueron sus convicciones metafísicas, qué opinó sobre la noción del ser, de la verdad, sobre los principios de causalidad y de finalidad, sobre la Naturaleza, la conciencia, la razón, la relación, la intuición, el movimiento, el espacio y el tiempo?

No hay duda de que su pensamiento evolucionó de la teoría a la práctica, para retornar luego a la teoría. Revolucionario *práctico* al principio, en su primera fase, terminó siendo un revolucionario *intelectual, ideológico, educacional*. Con el correr de los años se convenció de que lo mismo que hay que educar a los individuos, hay que educar a los pueblos, con la condición de que unos y otros se dejen educar. De esta forma se conseguirá convencer más que vencer, como dijo también nuestro Miguel de Unamuno<sup>28</sup>.

Naturalmente, un revolucionario intelectual hace la revolución con ideas, no con armas; con la convicción, no con la violencia. Los años fueron matizando el pensamiento de Hostos, en el sentido de que el triunfo verdadero no es el de las armas, sino el de las ideas. Con arta frecuencia “los conquistadores son los conquistados” -los conquistadores por la fuerza son los conquistados por la inteligencia-, en frase de mi profesor de Derecho Internacional el malogrado Barcia Trelles.

Hemos de decir que Hostos no fue esclavo de ningún sistema filosófico. A pesar de ello, se le enmarcó principalmente en el racionalismo, en el positivismo y en el intuicionismo. Vamos a examinarlo.

(a) Tendremos derecho a tildarle de *racionalista*, como opinaron Galdames<sup>29</sup> y García Calderón<sup>30</sup>, cuando analiza la *razón* y cuando defiende sus derechos, aunque moviéndose en una dirección *supra-racionalista*. No olvidemos que en España se

---

<sup>27</sup> R. Blanco Fombona, prólogo a *Moral Social* de E. M.<sup>a</sup> de Hostos, Madrid., Editorial-América, 1917, p. XLVI (*n.d.a.*)

<sup>28</sup> “... Venceréis porque tenéis sobrada fuerza . Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir, y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha”. Declaración hecha por el rector Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, día de la hispanidad, después de oír el discurso del general Millán Astray y su grito “¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!” (Cf. Hugh Thomas, *La guerra civil española*, París, Ed. Ruedo Ibérico 1961, p. 295).

<sup>29</sup> Luis Galdames, “Hostos: semblanza de una vida”, en *Hostos, hispanoamericanista*, ed. cit., p. 162.

<sup>30</sup> F. García Calderón, *Ideas e impresiones*, Madrid, Editorial-América, 1919, p. 50n.

dejó influir por la corriente “racionalista” de Krause, singularmente en lo que respecta al concepto de “armonía universal”<sup>31</sup>.

(b) Admitió el *positivismo* como punto de partida. Racionalismo y positivismo constituyeron el *ideal* de Hostos, resumido en dos palabras “razón y conciencia”, las que repite a mansalva en todos sus escritos. Se hace eco de la frase de Kant: “Dos cosas llenan el alma de admiración; en las alturas el cielo estrellado, y la ley moral en mí”<sup>32</sup>.

En América la influencia de Spencer y Comte fue decisiva, no en el sentido del positivismo *teórico*, sino del llamado positivismo *en acción*, es decir, educacional. Hostos dio a este positivismo un sentido normativo, ideal, espiritual, que *supera* al positivismo de aquellos dos filósofos europeos, porque Hostos no cerró la puerta a una *elaboración metafísica*. Es más, la teoría del conocimiento de Hostos no cabe en las mallas estrechas del positivismo europeo, por el mero hecho de que *rebasa* los límites de la sensación<sup>33</sup>.

© Fue *intuicionista*. “La intuición consiste en relacionar las primeras nociones o ideas surgidas por coincidencia o hechos cualesquiera”<sup>34</sup>. Escribe esta definición en su *Historia de la Pedagogía*. Por la intuición conocemos las esencias, trascendiendo la experiencia y situándonos al otro lado de la “óptica de la razón pura”, del concepto, como después expresó Bergson<sup>35</sup>.

Afirmamos con Fabio A. Mota que “casi todas las corrientes filosóficas habían dejado en él sedimentos de las ideas y de las tendencias que su conciencia concretó como base de su personalidad”<sup>36</sup>. Sin embargo, de la lectura de sus obras hemos deducido que predominó en su doctrina el *idealismo*, sin mezcla de utilitarismo práctico-social. Profesó por antonomasia un *idealismo* moral y político, fue “un peregrino del *ideal*”. “Mi *ideal* -dice- es la realización de lo grande, lo bello, lo bueno, lo justo, lo verdadero”<sup>37</sup>. No obstante, Hostos vio con el tiempo que el *ideal* es una cosa y la realidad es otra. De ahí cierta dosis de *escepticismo* y de *fatalismo* que encontramos en la segunda parte de su vida. ¿Por qué? Sencillamente porque fue arrastrado, sin quererlo, hacia el positivismo, hacia la cruda realidad. Pero Hostos supo levantar

<sup>31</sup> Al respecto, observamos que “el hombre, siendo el conjunto armónico de la naturaleza y el Espíritu, debe realizar históricamente esta armonía y la de sí mismo con la humanidad, en forma de voluntad racional y por el puro motivo de estar su naturaleza en Dios” (Krause/Sanz del Río, *Ideal de la Humanidad para la vida*, Madrid, Ed. Orbis, 1985, p. 37)

<sup>32</sup> I. Kant, *Crítica de la razón práctica*, Madrid, Colección Austral, n.º 1589, Espasa Calpe, 1975, p. 223.

<sup>33</sup> Cfr. José A. Fránquiz, “Esencia ideológico de Hostos”, en *América y Hostos*, ed. cit., p. 320 (n.d.a.). Según Fránquiz, “Hostos jamás respaldaría a nombre del positivismo y la tal llamada ciencia del pseudo-intelectualismo de toga y birrete que se pasea por muchos salones de clases y recintos de veladas y reuniones, proclamando la sinrazón de la religión”, porque para el filósofo puertorriqueño -continúa- “el problema espiritual del siglo no es el problema de sí o no religión; sino más bien, ¿qué clase de religión?” (ib.).

<sup>34</sup> Hostos, *Historia de la Pedagogía*, en *Obras completas*, vol. XVIII, ed. cit., p. 196.

<sup>35</sup> Cfr. E. Le Roy, *Bergson*, Barcelona, Colección Labor n.º 157, Ed. Labor, 1932, p. 51 ss.

<sup>36</sup> Fabio A. Mota, “El ideario de Hostos”, en *Hostos, peregrino del ideal*, ed. cit., p. 154 (n.d.a.)

<sup>37</sup> Hostos, *Diario*, en *Obras Completas*, vol. I, ed. cit., p. 205.

el vuelo, como la paloma, hacia las cumbres donde aletea el *ideal*. Hostos siempre, tácita o claramente, rezumó *idealismo*, *espíritu*. No parece sino que le hubiera hecho mella aquella famosa frase de San Agustín: “No salgas fuera de ti, porque en el interior del hombre habita la verdad”<sup>38</sup>.

Hostos fue más allá del positivismo. Evolucionó del “Yo empírico” al “Yo originario” y personal, al “Yo ontológico”. En términos más claros, al “hombre completo”<sup>39</sup>. Si preguntamos, cuál fue la *finalidad* principal de Hostos como hombre-filósofo, responderemos con él: “Ser hombre es mi gran conquista, mi solemne orgullo, mi horrible mito”<sup>40</sup>. Idea que coincide con la “ley del *Ideal* o de Civilización”.

A Hostos se le ha llamado el “santo laico”<sup>41</sup>. Nosotros le podemos llamar el “Sócrates antillano” y el “Unamuno puertorriqueño”. Con ayuda del *daimon* supo encajar la *armonía divina* del pensamiento y la acción en la *armonía cósmica*, “esencia inefable de lo *divino* que se oculta detrás del mundo sensible”<sup>42</sup>. Maravillosa solución parecida a la que nosotros expusimos en el libro titulado *El ente, Dios y el existencialismo*<sup>43</sup>.

A Hostos también se le ha tildado de *ateo*. Por eso cuando fundó la Escuela Normal de Santo Domingo, [el padre Billini] dijo lo siguiente en un plan de defensa y asimismo de amor propio: “*Proclamo que aquello de la ‘Escuela sin Dios’ fue una calumnia, que ésta es una verdadera Escuela con Dios, porque aquí imperan la virtud y la moral*”<sup>44</sup>.

Podíamos aducir más textos confirmativos, pero nos contentamos con los cuatro siguientes. 1.º En el Prólogo de la primera edición de *La peregrinación de Bayoán* dice así: “Feliz, amigo mío, quien tiene el valor del sufrimiento, porque ése, al concluir su peregrinación por este mundo, habrá encontrado en Jerusalén *su Dios*”<sup>45</sup>. 2.º “¿Qué es la gloria para mí? Es una luz que brilla muy lejos de la tierra, muy cerca de la gloria *de Dios*”<sup>46</sup>. 3.º “No veo tus [hermosos] hijos (oh Puerto Rico), admiración de los que poco tiempo después de descubrirte te hicieron infeliz; pero no veo tampoco

<sup>38</sup> *De la verdadera religión*, cap. XXXIX, en *Obras completas de San Agustín*, t. IV. Madrid, Ed. B.A.C., 1956, p. 158.

<sup>39</sup> “Si quieres ser *hombre completo* -afirma Hostos- pon todas las fuerzas de tu alma en todos los actos de tu vida” (*Hostos, peregrino del ideal*, ed. cit., p. 36).

<sup>40</sup> Hostos, *Diario*, en *Obras Completas*, vol. I, t. I, ed. cit., p. 319.

<sup>41</sup> R. Blanco Fombona, prólogo ob. cit., p. LVI.

<sup>42</sup> Fabio A. Mota, art. cit., p. 156 (*n.d.a.*)

<sup>43</sup> Véase A. R. Bachiller, *El Ente, Dios y el existencialismo*, Madrid, Ed. Pueyo, 1959, pp. 68-73.

<sup>44</sup> Cfr. J. Arismendi Robiou, “Recuerdos del Maestro”, en *Hostos, peregrino del ideal*, ed. cit., p. 305 (*n.d.a.*). El 2 de febrero de 1886 tienen lugar en Santo Domingo el acto de investidura del segundo grupo de maestros normales, donde el padre F. X. Billini -frente a las falsas acusaciones de “ateísta, irrespiritualidad, materialista” que era objeto la Escuela creada por Hostos, a la que juzgaba de “Escuela sin Dios”- declara en favor del prócer puertorriqueño que “la Escuela Normal es una verdadera fuente de moral y de progreso” (Cfr. E. Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, vol. I, Centenario de Eugenio M.<sup>a</sup> de Hostos, Ciudad de Trujillo, Imp. J.R. Vda. García, 1939, p. XXV).

<sup>45</sup> Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, ed. cit., p. 15 (*n.d.a.*)

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 57 (*n.d.a.*)

a los que te dejaron solitaria y triste, y pienso *en Dios*, y me abismo en su justicia”<sup>47</sup>. 4.º “Brilló en sus ojos (Marién) el último relámpago de amor, y mirando a Bayoán (exclamó): Su cuerpo quedó entre nosotros; su espíritu fue *a Dios*”<sup>48</sup>.

A nuestro juicio, toda la Historia de la Filosofía la podríamos dividir en dos corrientes generales, la *materialista* y la *espiritualista*. La que se sitúa en el plano de la *materia*, como principal motor o elemento radical de teorías, y la que se sitúa en el plano del *espíritu*, como integrante esencial o promotor de sistemas. Hostos no trató de hacer una “pequeña combinación” de trozos filosóficos para englobar y formar un “parquet” de Filosofía. Esto sería puro *eclecticismo*. Al eclecticismo Hostos llamó “la impotencia del espíritu”<sup>49</sup>.

Hostos se sirvió de las verdades contenidas en los distintos sistemas filosóficos, todo ello bajo el predominio de su *ideal*, de su *espíritu*. Esto nos da derecho a colocarle en el plano del *idealismo*. Sí, Hostos fue un verdadero, genuino y legítimo idealista. De ahí la siguiente pregunta: ¿En qué fundó su ideal de civilización? Hostos asentó su *ideal* de civilización en los tres principios que Kant expuso en su tratado sobre la *Paz eterna*<sup>50</sup>, a saber, la libertad, la igualdad y la fraternidad, reconocidas por la razón, la conciencia y la voluntad.

Es más, Hostos en su *Tratado de Sociología* tuvo una visión profética, porque llegó a pronosticar la Confederación Europea, que daría paso a los *Estados Unidos de Europa*, “que podrán algún día formar el Estado Internacional Europeo”<sup>51</sup>. Hostos se adelantó a la política del siglo XX, fue un espíritu ecuménico, intuitivo, que previó los acontecimientos futuros.

No es de extrañar que García Calderón dijera que “Hostos fue el espíritu filosófico más poderoso de América, si se exceptúa a Bello”<sup>52</sup>. “Hostos -continúa diciendo- no llegó a escribir su metafísica, como el maestro venezolano; pero sus discursos y tratados y otros escritos (principalmente de *Moral Social, Sociología y Derecho Constitucional*) permiten construirla en parte. Su concepción con fases de idealismo y dinamismo, de finalismo ético (con Ética inspirada en Sócrates, Marco Aurelio y Kant), apoyada por una absoluta fe en la ciencia y una franca aceptación de los métodos positivistas, ha inducido a algunos a clasificarle en la Escuela. Nótese, sin embargo, cómo su *Sociología*, escrita cuando sólo se conocían las de Comte y Spencer, se aparta decididamente de ellas, y entre otras novedades, proclama la ley del *Ideal* o de *Civilización*”<sup>53</sup>, que antes mencionamos.

Ahora bien, ¿Podemos caracterizar la filosofía de Hostos de “optimismo metafísico”, como opina García Calderón<sup>54</sup>? Estaríamos de acuerdo si tuviéramos en cuenta

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 63 (n.d.a.)

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 317 (n.d.a.)

<sup>49</sup> Hostos, “Crítica de Arte. Tserita Carreño”, *Crítica*, en *Obras completas*, vol. XI, ed. cit., p. 35 (n.d.a.)

<sup>50</sup> Véase I. Kant, *La paz perpetua*, Madrid, Colección Universal n.º 7, Espasa Calpe, 1933, p. 20.

<sup>51</sup> Hostos, *Tratado de Sociología*, Madrid, Imp. de Bailly-Bailliere e Hijos, 1904, p. 179 (n.d.a.)

<sup>52</sup> García Calderón, ob. cit., p. 50n (n.d.a.)

<sup>53</sup> *Ibíd.*, pp. 50-51n (n.d.a.)

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pp. 78 (n.d.a.)

la distinción entre el *ser* y el *deber ser*. La vida de Hostos se debatió en España y América en un ámbito que rezumaba *pesimismo*, para un espíritu como el suyo, ansioso de cultura y lleno de amor por la independencia y libertad de su patria. Esto era para él el *ser*. No lo consiguió. Poco espacio tenía Hostos para el *deber ser*, para el *optimismo*. De ahí que tuviera del hombre un concepto *pesimista*.

Por esto, más que dedicarse a profundizar sobre los conceptos puros, abstractos, Hostos prefirió insistir en todo aquello que tenía una realización práctica, en todo aquello que servía al hombre en general y al hombre americano en particular, para defender sus derechos, su moral, su vida en sociedad.

Con todo, a través de esta problemática hostosiana nos es dable adivinar sus pensamientos filosóficos, como por el movimiento de un buque adivinamos su trayectoria. A la luz de su Moral, de su Sociología, de su Derecho, de su Psicología, incluso de su literatura, de su novelística, es posible ver las ideas directrices que llenaron de savia su proyección filosófica.

Gran parte de su vida la dedicó a la *Moral Social*. Tarea digna de alabanza. Sin embargo, no estamos de acuerdo en dos aspectos, el primero cuando dice que la Moral *carece de sensación ultraterrena* y el segundo cuando afirma que la Moral *carece de fundamento metafísico*.

(a) En efecto -dice Hostos: "Ni la razón ni la conciencia necesitan de otra cosa para la práctica del deber que de los *estímulos* del Bien y del Deber"<sup>55</sup>. Es cierto que la Ética de Hostos busca un mundo mejor. El hombre -dice- no es bueno, ni acaso lo sea nunca<sup>56</sup>. El hombre es una bestia, como confirman la Historia, con sus guerras y rivalidades, y la Ciencia, recuérdese el pesimismo de Cajal. En el hombre triunfa lo inmoral sobre lo moral. Se diría que el hombre es un monstruo incomprensible<sup>57</sup>. De ahí -decimos nosotros- que necesite de *otros estímulos*, los *ultraterrenos*.

"Las muchedumbres son incapaces de comprender que los *finés* religiosos y morales son *finés* de bien social, y que, por tanto, *son dependientes, estrictamente dependientes, de la moral y de los finés morales de la vida humana*" (*Tratado de Sociología*)<sup>58</sup>.

Pero no quiero *descender* del plano filosófico, del plano de la razón, que siempre, tarde o temprano, consigue la victoria contra la fuerza bruta, que de inmediato se impone y deslumbra con su triunfo aparatoso. "No puede ser *descenso* el triunfo de la razón"<sup>59</sup>, dice Hostos en frase lacónica.

La *Moral Social* de Hostos no es otra cosa que la aplicación de las leyes morales con vistas al bien social. El hombre no puede vivir sin leyes, sin normas objetivas.

---

<sup>55</sup> Cfr. Blanco Fombona, prologo a ob. cit., p. XXXVI (*n.d.a.*)

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. XXXIX.

<sup>57</sup> En un trabajo inédito, titulado *El código completo de l monstruo incomprensible*, reúne R. Bachiller diez manifiestos morales y cuatro mil máximas in-morales, sacadas éstas de los mejores novelistas españoles y extranjeros. "Así la Humanidad -expone en la introducción- podrá escoger entre ser Sancho o ser Quijote, entre ser moral o in-moral, entre el *ser* y el *debe ser*, entre la materia o el espíritu".

<sup>58</sup> Hostos, *Tratado de Sociología*, ed. cit., p. 51.

<sup>59</sup> Hostos, *Diario*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 7 (*n.d.a.*)

Esto lo intuyó desde el comienzo de su juventud, como se puede ver en la lectura de *La peregrinación de Bayoán*.

(b) Sin embargo, se advierte en Hostos cierto *subjetivismo*, lo que rezuma influencia *kantiana*. Para Hostos la Moral *carece también de fundamento metafísico*. Y éste es el segundo aspecto que comentamos.

Que la Moral carezca de fundamento *metafísico* es muy discutido, una vez admitido el concepto radical del ser, del ente. Para Hostos la Moral es de orden exclusivamente natural, físico, puramente biológico. Sólo se funda en *relaciones naturales*. El hombre es parte de la Naturaleza. Hostos es un admirador de la Naturaleza. Con frecuencia se deleita al mostrar la *armónica relación pre-existente* entre el hombre y la Naturaleza. Esto nos recuerda la teoría de la “armonía pre-establecida” de Leibniz<sup>60</sup>. La existencia humana adquiere sentido dentro de la existencia cósmica. “El hombre, como ser consciente y como *politikon zoon* relacionable, según la fórmula aristotélica, es un acorde acompasado en la totalidad estallantemente armónica del Universo”<sup>61</sup>.

¿Y cuál es la ciencia que tiene por objeto el estudio de esa armonía? No otra que la Moral, con sus leyes basadas en realidades naturales. Ésta es la esencia de la Moral de Hostos. Nos damos cuenta de esa armonía, tenemos conciencia de ella. El hombre vive en sociedad, y si la sociedad es un aspecto de la Naturaleza, está ahí; en ella nos vamos incrustando desde que nacemos.

Sin embargo, parece haber contradicción entre el Hostos *moralista* y el Hostos *sociólogo*. Como sociólogo admite las leyes fatales; como moralista admite la conciencia (libre). Hay que decir que no hay contradicción en la doctrina de Hostos, porque según él el hombre, supeditado a la sociedad, tiende *fatalmente* hacia el Bien; así como la sociedad, supeditada a la armonía del Universo, tiende *fatalmente* hacia el Orden (determinismo). Todo queda dentro de la fatalidad, como la parte dentro del todo.

Existe una dependencia mutua entre el individuo y la sociedad, como entre la parte y el todo. Hostos armoniza la teoría individualista y la teoría socialista (teoría orgánica). Pero en realidad el hombre, como individuo, depende de la sociedad (del Estado), pero no como persona.

Entre toda la producción hostosiana he hallado dos escritos que me han sorprendido sobremanera. Uno es de Brightman titulado “El Fichte de la América española”<sup>62</sup> y otro de Fiallo, que tituló “El intuicionismo filosófico de Hostos”<sup>63</sup>. Estos dos escritores han visto en el andamiaje filosófico de Hostos una dosis grande de *idealismo* y de *intuición*.

---

<sup>60</sup> Véase G. W. Leibniz, *Opúsculos filosóficos*, “La armonía preestablecida”, Madrid, Colección Universal n.º 48, Calpe, 1919, pp. 14-16.

<sup>61</sup> Gabriel del Estal, “La gran crisis existencial”, *ABC*, Madrid, 3-3-1979, p. 7 (*n.d.a.*)

<sup>62</sup> E. Sheffield Brightman, “El Fichte de la América española”, *La Nueva Democracia*, XX, N.º 3, Marzo, 1939, New York, pp. 8-9 (*n.d.a.*)

<sup>63</sup> Viriato Fiallo, “El intuicionismo filosófico de Hostos”, *Clío*, Año VII, N.º. XXXIV, Marzo-Abril 1939, Ciudad de Trujillo, pp. 62-64 (*n.d.a.*)

Efectivamente, alguien ha hablado de su “intuición” de sociólogo, intuición de la realidad en la que vivía, *visión clara* del ambiente en el que se desarrolló su vida. En su *Tratado de Sociología* dice Hostos lo siguiente: “La Sociedad es una realidad viva, un ser viviente, concepto o juicio *intuitivo*, al que llegamos por el enlace de muchas *intuiciones*”<sup>64</sup>. Yo llamaría a esto “sintuición”, según nuestra *Teoría de la Sintuición*, publicada el año 1955<sup>65</sup>.

El Dr. Fiallo llama a Hostos “filósofo de la intuición”<sup>66</sup> ¿En qué se funda? Sencillamente en que Hostos escribió una Moral del *sentimiento*, basada en la intuición, apartándose de este modo de Spencer y de Kant.

¿Pero es cierto que en Hostos las palabras “razón” y “conciencia” tienen muchas veces un sentido *intuitivo*? ¿Es cierto que la verdad, como objeto del pensamiento, afecta al racionalismo, y que la justicia, como objeto axiológico (de valor), entra en el campo de la *intuición*? ¿Tal vez habría que decir que Hostos se adelantó a una “Metafísica intuitiva (o Sintuitiva)”? Porque en esta Metafísica los conceptos marchan rodeados de *intuiciones*, acompañados de golpes de vista. Toda la trama de los razonamientos no es otra cosa que un rosario de visiones o intuiciones<sup>67</sup>.

En cuanto a la tesis de Brightman diremos que hay una gran diferencia entre el *Yo creador* del filósofo alemán y el *Yo personal* del filósofo puertorriqueño, porque el Yo de Fichte está inmerso en el Universo en un plan panteísta, en cambio el Yo de Hostos es eje y centro de un orden armónico. Ambos, sin embargo, coinciden ideológicamente en cuanto a la *misión del sabio*, educadora y orientadora de la sociedad. Misión opuesta a la del divino Platón, que quería ver en el sabio al gobernante. Me inclino a pensar que el maestro de Hostos, Sanz del Río, puso en sus manos *El destino del hombre y el destino del sabio*, una de las obras más importantes del filósofo alemán.

En conclusión, hemos visto hasta ahora la filosofía de Hostos en sus líneas generales y su relación con otros filósofos. Veamos en una segunda parte las ideas matrices, en torno a las cuales expuso su pensamiento filosófico.

## 2. Ideas matrices

¿Cuáles son las ideas principales de la filosofía de Hostos? Limitamos nuestra atención a las siguientes:

---

<sup>64</sup> Hostos, *Tratado de Sociología*, ed. cit., p. 28.

<sup>65</sup> “A la sintuición -dice R. Bachiller- se llega por tres fases concienciales, que constiituyen en realidad tres fases de sintuición: a) la conciencia abarca *lo que es* (el mundo); b) la subconciencia *lo que fue*; y c) el superconsciente *lo que será* (en sí, tendencia confusa, pero clara en su esfuerzo de desdoblamiento)” (*Teoría de la Sintuición*, Madrid, Imp. León e Hijos, 1955, p. 43).

<sup>66</sup> Fiallo, art. cit. p. 63 (*n.d.a.*). Ver también en *Hostos, peregrino del ideal*, ed. cit., p. 160.

<sup>67</sup> Puede verse A. R. Bachiller, “La sintuición metafísica como método de coexistencia filosófica”, en *Coesistenza e Cultura III, Incontri Culturale*, 7-8, Anno II, N.º 3-4, Luglio-Dicembre, Roma, pp. 387-394.

*Primera:* El concepto de *relación*.- La relación es el fundamento de la primera parte de la *Moral Social* de Hostos. Hay una *armonía* entre el hombre y la Naturaleza. Donde hay armonía hay orden. Donde hay orden hay relación. *Armonía, orden y relación* son conceptos que Hostos analiza con profundidad filosófica y con maravillosa claridad.

Por consiguiente, la Moral es correlativa con la armonía del Cosmos, es un conjunto de relaciones. De ahí que el *deber ser* sea una relación espontánea que se deduce de todas las relaciones que nos ligan con el mundo externo, interno y social. En una palabra, “la vida real es vida de relaciones”<sup>68</sup>. El *telos* marca una fe racional en la regla cósmica de la ley moral, como han enseñado Platón, Kant y Fichte. Es un ideal social de este mundo y a la vez cósmico. Cinco clases de relación señala Hostos: la de necesidad, la de gratitud, la de utilidad, la de derecho, la de deber. Ahora bien, estas relaciones están montadas sobre la idea *abstracta* de relación.

*Segunda:* El concepto de *abstracción*.- Toda ciencia tiene por objeto “aplicar de un modo concreto las verdades *abstractas* en que se funda”<sup>69</sup>. De ahí que la abstracción sea otra idea matriz en la doctrina filosófica de Hostos. Sabía muy bien la frase de Platón: “Del caballo tenemos idea, de un caballo no la podemos tener”<sup>70</sup>.

En su *Diario* leemos lo siguiente: “Yo sabía en conciencia cuán profunda verdad, qué axioma de vida tan completa es el que se me escapó en Bayoán cuando dije: ‘Tengo la desgracia de explicármelo todo’. En primer lugar, esto prueba una poderosísima facultad de *generalización*, cuyos males en las relaciones son palpables; en segundo lugar, determina un estado de *abstracción*, mediante el cual nos aislamos de todo el movimiento de la pasión humana”<sup>71</sup>.

Tan es así que Fránquiz llama a Hostos “neo-kantiano”, porque ha encontrado en él profundos atisbos de la *Crítica de la Razón pura*<sup>72</sup>, dicho de otra manera, en su obra se vislumbran los *entronques abstractos* del racionalismo.

Sin embargo, el valor de humanismo cristiano que para Hostos tiene la persona, y la norma concienical del *deber por el deber* son distintos de los imperativos categóricos de Kant. De ahí que Elías de Tejada llamara a este racionalismo “un racionalismo a la española”<sup>73</sup>. Yo le llamaría más bien “*racionalismo senequista*”.

*Tercera:* El concepto de *Naturaleza*.- Es ésta una de las ideas que más desarrolla Hostos, siguiendo la filosofía *positiva*. La sociedad parte de la Naturaleza y está sometida a leyes naturales. En la Naturaleza reina la armonía más grande y más estrecha. Todos los seres participan de esa armonía, porque son parte de la Naturaleza.

<sup>68</sup> Hostos, *Hamlet*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 201 (n.d.a.)

<sup>69</sup> Hostos, *Moral Social*, ed. cit., p. 30 (n.d.a.)

<sup>70</sup> Cfr. M. Méndez Bejarano, *Conferencias sobre Filosofía del Arte*, Madrid, Imprenta Española, 1916, p. 59.

<sup>71</sup> Hostos, *Diario*, en *Hostos (Antología)*, ed. cit., p. 64 (n.d.a.)

<sup>72</sup> José A. Fránquiz, “la visión de Kant y el ensueño de Hostos”, en *Hostos, peregrino del ideal*, ed. cit., pp. 77-97.

<sup>73</sup> Elías de Tejada, “Las doctrinas políticas de Eugenio María de Hostos”, en *Hostos, hispanoamericanista*, ed. cit., p. 233 (n.d.a.)

Hostos no se detiene a examinar en sentido metafísico el concepto de Naturaleza en donde radican los movimientos todos del Universo. Para Hostos, el concepto de Naturaleza equivale más bien al concepto moderno de “estructura” que connota “distribución” y “orden” de las partes internas de cada ser y externas del Cosmos.

*Cuarta:* El concepto de *Razón*.- Para Hostos la Razón tiene una importancia capital, no sólo porque es la raíz de su sistema moral, sino también porque es el fundamento de la trascendencia humana. El hombre ocupa en el Universo un lugar eminente dentro de la armonía cósmica. No consiguió el *positivismo* arrastrar a Hostos hacia la pendiente materialista. Se sintió siempre un ser “racional”, y esta idea la quiso inculcar por toda América, porque es entonces cuando los hombres reclaman sus derechos y pasan del estado de esclavitud al de libertad, del estado salvaje al estado civilizado, libertad y civilización bien entendidas, esto es, limitadas por las leyes sociales.

*Quinta:* El concepto de *Ley*.- Según Hostos la ley es necesaria en la sociedad. Sin leyes no hay orden social. Ello supone la idea de que el hombre *no nace bueno*, como creyera Rousseau, aunque *se crea en su bondad natural*<sup>74</sup>. Nace con tendencia *potencial* a la destrucción. En toda naturaleza rige una ley o varias, no sólo en cuanto a su desarrollo propio, sino también en cuanto a sus relaciones con los demás seres del Universo.

*Sexta:* El concepto de *Conciencia*.- “Es la conciencia la piedra de toque de la filosofía hostosiana”<sup>75</sup>. En la conciencia radica el concepto del deber. Sin deber no hay moral y sin moral no hay orden. Nadie se extraña de que Hostos propugne estas ideas, valederas para todos los tiempos, siempre y cuando la evolución no las destruya o corrompa, como ocurre hoy en ciertos ambientes y sectores.

Para el filósofo puertorriqueño la conciencia es el *órgano* supremo del deber y de la responsabilidad. No obstante, es difícil admitir esta definición, porque el sentido de la palabra nos conduce más bien a un conocimiento interior, a una función del ser humano, de la persona humana, por la cual nos damos cuenta de los fenómenos que caen bajo su dominio. La conciencia no es facultad, potencia o instrumento, sino un acto de *visión*, de pura contemplación interna, de estar presente una cosa en nosotros. En este sentido encajaría mejor el concepto de conciencia en la filosofía hostosiana.

*Séptima: El principio de finalidad*.- Repetimos: No hay sociedad sin orden. No hay orden sin leyes, al menos las leyes naturales de la sociedad, que para Hostos tienen el sentido de *fatales*. Ahora bien, toda ley supone un *fin*. Hostos reconoce el principio de *finalidad*, que en el discurso en la Escuela Normal de Santo Domingo (28 de septiembre de 1884) considera un “deber racional”, y llama, “tomando un pleonasma expresivo de la metafísica alemana, el *fin final* del hombre en el planeta”<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Según Rousseau, “el hombre es naturalmente bueno y sólo por sus instituciones es por lo que los hombres se convierten en malos” (Carta 2.<sup>a</sup> a M. Malesherbes, *Oeuvres complètes*, vol. I, “Monuments de l’histoire de ma vie”, Paris, Editions du Seuil, 1967, p. 62).

<sup>75</sup> Adolfo de Hostos, *Tras las huellas de Hostos*, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1966, p. 75 (n.d.a.)

<sup>76</sup> Cfr. E. Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*, vol. I, “Páginas Dominicanas”, ed. cit., p. 155 (n.d.a.). Se trata del discurso pronunciado por Hostos en la Investifura de los primeros maestros normales.

*Octava: El principio de causalidad.*- El filósofo puertorriqueño admite la relación de *efecto y causa*, inherente en todos los conflictos de los seres humanos. La mayoría de las veces no se explican las relaciones y los movimientos del Universo sino por mediación de las causas y los efectos.

*Novena: El principio del “ser”.*- Hemos dejado a propósito para el final el concepto de “ser”, principio radical de la Filosofía y objeto específico y formal de la Metafísica.

Es justo afirmar que no pensamos el ser *desde* la nada, sino la nada *desde* el ser; en otras palabras, no pensamos el ser *porque* pensamos la nada, sino pensamos la nada *porque* pensamos el ser. Hostos es *original* al mencionar *el principio del ser*, porque habla del “ser en el ser mismo”, esto es, del “ser” en su *mismidad*, no en su *relatividad* o respectividad. Sabe Hostos distinguir muy bien el *ser* del *deber ser*, tesis tan traída y llevada en el campo jurídico, a raíz de la temática de Kelsen.

En el primer período de la razón y de la vida “*sin saber cómo*, por un procedimiento riguroso de la *intuición*, formamos una idea o noción de *ser*, de tiempo, de espacio, de causa, y sobre estas intuiciones se montan las verdades esenciales o principios fundamentales, como el de causalidad, finalidad y contradicción. Así decimos: Todo cuerpo ocupa un lugar en el *espacio*, nada sucede fuera del *tiempo*, todo es resultado de una causa; no hay efecto sin *causa*; no hay producto sin productor (ni reloj sin *relojero*, como decía Voltaire); nada puede ser y no ser al mismo tiempo; nada hay absoluto; todo está *en relación* de una fuerza o de una causa; sólo la causa *primera* puede ser *absoluta*”<sup>77</sup>.

Pasemos ahora a la tercera parte con un breve análisis crítico de la filosofía de Hostos, al mismo tiempo que mostramos su originalidad.

### 3. Análisis crítico de la filosofía de Hostos: su originalidad

Hostos fue “un pensador lógico y moralista, *original* y auténtico”, en expresión de Blanco Fombona<sup>78</sup>. Pero ante todo fue un “espíritu *crítico*”. Uno de sus libros se titula *Nociones de crítica general*. A todos nos asiste el derecho a la crítica. Entiendo por *crítica*, no una postura de ataque, en plan de superioridad o simplemente con ansias de contradicción, sino en función del amor a la Verdad, predominando el respeto a las opiniones ajenas. Dentro de este marco, o crítica constructiva, vamos a poner algunos puntos sobre las íes en la problemática del filósofo puertorriqueño.

A nuestro modesto juicio, son inexactos los siguientes puntos o aspectos de su filosofía: 1.º La Moral carece de fundamento metafísico. 2.º La Moral carece de sensación ultraterrena. 3.º El hombre tiende *fatalmente* hacia el Bien (determinismo). 4.º

---

<sup>77</sup> Hostos, *Tratado de Lógica*, en *Obras completas*, vol. XIX, ed. cit., pp. 98-100 (n.d.a.)

<sup>78</sup> Blanco Fombona, prólogo a ob. cit., pp. XV-XVI (n.d.a.)

La Sociedad tiende *fatalmente* hacia el Orden. 5.º La Moral se funda *sólo* en relaciones biológicas. 6.º La conciencia es un *órgano*.

¿Por qué son in-exactas estas definiciones? Porque, una vez supuesta la existencia de la Moral, es extraño que se encierre en el mundo biológico. Y para Hostos “el problema de la Moral consiste en hacer que el hombre de esta civilización sea tan digno y tan bueno, tan *racional* y tan *consciente* como la *íntima correlación* de la *razón con la conciencia* y de la conciencia con el bien, de donde resulta que *debe ser* -lo que es lo mismo que *existir*- y puede hoy *ser* -que es lo mismo que decir por lo que *existe hoy*”<sup>79</sup>.

A pesar de todo ello, si Hostos no menciona a Dios *explícitamente* como fuente suprema de la moralidad, lo deja entrever con la frase “*lo desconocido*”. Hostos deja todo en el aire, cuando afirma que “*debemos*” no negar la existencia de una Causa Primera, implícitamente reconocida por la Razón, “*inexplicable en sí misma*”<sup>80</sup>. Dice lacónicamente: “*Medito en la Providencia, cuya mano veo en los acontecimientos de los pueblos*”<sup>81</sup>.

Si Hostos creyó en Dios y en su Providencia no hay razón para no poner en Su Esencia e Inteligencia la fuente remota y suprema de los principios morales. No hay duda de que la Moral de Hostos es una Moral biológica. Hostos no llega a liberarse del fatalismo y del determinismo. Por la sencilla razón de que quiso en esta materia mostrar algunos pujos de su *originalidad*, al exponer las dos Leyes de la sociabilidad y del medio ambiente. Según él, *éstas y todas las demás son leyes fatales*, en cambio, las leyes morales son *leyes de conciencia*.

Pero, ¿en qué sentido se ampara en la conciencia? ¿Admite Hostos la libertad? Parece ser que Hostos la admite cuando el hombre se encuentra en un momento de *indecisión y de lucha*, porque fuera de este caso el hombre se halla *condicionado*. Como Pascal en su famosa definición “el hombre es una caña que piensa”<sup>82</sup> advierte la oposición “*espíritu-materia*”, así también Hostos advierte dicha oposición, que aventura a llamar “*incomprensible dualidad*”<sup>83</sup>.

El espíritu lleva consigo *libertad*, porque si el *Bien supremo* determina al hombre, el hombre *se determina* a este o aquel bien. De ahí que sin libertad no haya responsabilidad. Hostos lo admite. Sin responsabilidad no vale la pena vivir. En esto Hostos es tajante. Y aquí hallamos la siguiente frase metafísica de Hostos: Carecer de responsabilidad es propio de la indiferencia moral de los seres inferiores; “*es un ser lo que se puede ser, y no un dejar de ser lo que se debe*”<sup>84</sup>. Extraña, pero maravillosa y lacónica

---

<sup>79</sup> Cf. J. Valldejuli Rodríguez, “Don Eugenio María de Hostos, político patriota”, *Cuadernos de la Academia de Artes y Ciencias*, Abril 1962, Puerto Rico, p. 21 (n.d.a.)

<sup>80</sup> Hostos, *Tratado de Moral*, en *Obras completas*, vol. XVI, ed. cit., pp. 67-68 (n.d.a.)

<sup>81</sup> Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, ed. cit., p. 65 (n.d.a.)

<sup>82</sup> “El hombre no es más que un *junco*, pero un *junco* que piensa”. Pascal, *Pensamientos*, XVIII, Barcelona, Ed. Iberia, 1955, p. 143.

<sup>83</sup> Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, ed. cit., p. 305 (n.d.a.)

<sup>84</sup> Hostos, *Tratado de Moral*, ed. cit., p. 105 (n.d.a.)

*coincidencia* con la manera cómo de un modo más profundo expone Marín Sola el misterioso problema del mal moral<sup>85</sup>.

A Hostos le faltó un estudio más detenido y más exacto de los buenos autores de Filosofía. Pero no le podemos negar “garra” filosófica, lo que equivale a talento filosófico. Todos los genios *originales* se exponen a algunos errores y corren el riesgo de incurrir en reales y aparentes contradicciones. El campo de la originalidad es estrecho. La originalidad del hombre consiste en arrojar nueva luz sobre un punto conocido y ya estudiado, en realizar nuevas experiencias y nuevos descubrimientos. Original es un pensador cuando sabe *exponer* a su modo una teoría, un sistema, de forma propia, nunca antes aprendida. En una palabra, decir las cosas de distinta forma a como las dice otro. Hostos nunca necesitó plagiar, se bastó a sí mismo para mostrar en sus obras filosóficas y jurídicas, críticas y pedagógicas, un talento original en la *exposición* de las ideas temáticas.

A fuer de original, Hostos saca fuera del entramado positivismo la idea de la libertad. Lo que ocurre es que en su exposición sobre las posibilidades que se presentan al hombre, según el *deber ser*, no separa cuidadosa y claramente la función de la *conciencia* y la función de la *razón*. Porque es la razón la encargada de lanzarnos o no a una de esas posibilidades, con el acto simple de mirar o no mirar al último juicio práctico moral, escena que la conciencia *observa, intuye, ve*, en la lucha entre el *ser* y el *deber ser*.

Hostos separa lo que él llama “operaciones” de la intuición, a saber, la sensación, la atención, la memoria, la imaginación, la comprensión y la percepción. Pero una cosa es que a estas funciones les acompañe una intuición, y otra muy distinta suponer que son actos de la intuición. El raciocinio va acompañado de intuiciones; pero la intuición *en sí* es opuesta al dis-curso. La intuición equivale a simple visión, y en ella no caben actos y operaciones distintas de la misma intuición.

Hostos mide por un mismo rasero los fenómenos materiales y los espirituales, siendo así que la Física tiene un objeto formal y específico muy distinto del de la Psicología o la Moral. Es el error del positivismo, en que incurrió Hostos, siguiendo en esto a Augusto Comte, haciendo *unívocos todos* los fenómenos de la Naturaleza. No obstante, muchas veces *supera* el positivismo, se sitúa en el nivel del humanismo cristiano, y enfoca los problemas antropológicos, concentrándose en el *Yo personal*. Muy bien.

No hay que olvidar que Hostos abogó por una patria intelectual, la hispano-americana, educada, espiritualizada.

Hostos se adelantó al pragmatismo de William James y al utilitarismo de John Dewey, formas nuevas de positivismo norteamericano, cuyo sistema *rebasó* con su concepto elevado y profundo de la *personalidad*. ¿Por qué? Porque Hostos radica en

---

<sup>85</sup> Puede consultarse, Francisco Marín Sola, *Nuevas observaciones acerca del sistema tomista sobre la moción divina*, cap. III: “Cómo comienza la vía del mal”, Madrid, Tip. de la “Revista de Arch., Bibl. y Museos”, 1926, pp. 37-47. También en *La ciencia Tomista*, Mayo-Junio 1926, pp. 321-397.

la persona, la conciencia y el fin moral, fundado en el principio supremo de la moralidad, toda la trayectoria ética del ser humano. Hostos centra su estudio en su famoso sistema de *relaciones*, ya antes apuntado.

#### 4. Conclusión: la personalidad de Hostos

Para terminar, vamos a resaltar la personalidad de Hostos. Dijimos que casi todas las corrientes filosóficas de su tiempo dejaron en él una *impronta ideológica*, base de su *personalidad*.

Despertado a la luz del progreso, brilló en Madrid como orador al lado de Giner de los Ríos, Salmerón, Azcárate y Revilla. Perseguido durante su vida, sembrador aventurero por tierras americanas, rechazó en 1873 la cátedra de Filosofía que le ofreciera la Universidad de Buenos Aires.

Las ideas contenidas en su comentario sobre *Hamlet*, profundo y lleno de “generalizaciones filosóficas”, los conceptos dispersos en su *Tratado de Lógica* (1886) y de *Moral* (1884), en su estudio sobre *Crítica general*, en sus *Prolegómenos de Psicología* (1894), han dado pie a ciertos escritores para llamarle el “Fichte de la América española” (Brightman) y para considerarle con justarazón “filósofo moralista” (Blanco Fombona<sup>86</sup> y Caso<sup>87</sup>) y “filósofo de la intuición” (Fiallo).

En América causó impacto en la segunda mitad del siglo XIX. La España auténtica de dicho siglo y la del nuestro han reconocido la *gran personalidad* de Hostos. El fue “el hombre completo”, el “hombre de carne y hueso”<sup>88</sup>, que concibió a “América, como inteligencia y pasión”<sup>89</sup>, acostumbrado Hostos “a sufrir, a pensar y a meditar”<sup>90</sup>.

¿Por qué se decidió al estudio de *Hamlet*? Sencillamente porque en *Hamlet* se manifiesta un diálogo consigo mismo y un reflejo de su propia *personalidad*. ¿Cómo no sería grande su personalidad si uno de los ejes de su doctrina es la “persona”?

España es un pueblo de hombres ilustres. Puerto Rico es también una isla de hombres ilustres. “En esa isla nació un hombre (el Peregrino de Bayoán), que amó la Verdad, que anhelaba la Justicia, que buscaba la ventura de los hombres”.

Rememorando la frase de Kant, “dos cosas llenan el alma de admiración: en las alturas el cielo estrellado, y la ley moral en mi conciencia”, dada la armonía total de la Naturaleza, en la que se deleitaba Hostos con harta frecuencia, comparó el cielo con el alma humana, entre sol y nubes, alegrías y tristezas. Que no otra cosa son las sombras y las realidades del divino Platón.

---

<sup>86</sup> B. Fombona, prólogo a ob. cit., p. LIII.

<sup>87</sup> Antonio Caso, “La filosofía moral de Eugenio María de Hostos”, en *América y Hostos*, ed. cit., p. 209 ss.

<sup>88</sup> Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, cap. I: “El hombre de carne y hueso”, Madrid, Colección Austral n.º 4, Espasa Calpe, 1967, p. 9 ss.

<sup>89</sup> Título del estudio del pensador argentino Victor Massuh. para éste, lo que Hostos perseguía era un “proceso de transfiguración espiritual” en América (La peregrinación de Bayoán, ed. cit., p. 10).

<sup>90</sup> Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, ed. cit., p. 81 (n.d.a.)